UCLA
Mester

Title
Zeta Acosta, Oscar. The Autobiography of the Brown Buffalo [La autobiografía de bisonte pardo] . San Francisco: Straight Arrow Books, 1972.

Permalink
https://escholarship.org/uc/item/8dg645w6

Journal
Mester, 4(2)

Author
Romero, Osvaldo

Publication Date
1974

DOI
10.5070/M342013483

Copyright Information
Copyright 1974 by the author(s). All rights reserved unless otherwise indicated. Contact the author(s) for any necessary permissions. Learn more at https://escholarship.org/terms

Peer reviewed

eScholarship.org Powered by the California Digital Library
University of California

Zeta Acosta, Oscar. *The Autobiography of the Brown Buffalo [La autobiografía del bisonte pardo]*. San Francisco: Straight Arrow Books, 1972.

Posiblemente haya empezado con *El lazarillo de Tormes* o con los escritos de Cervantes y Quevedo, pero la verdad es que la literatura hispánica está plagada de antihéroes, hombres subhumanos que ridiculizan no tan solo su propia humanidad, sino la de todo el mundo. Tesis y antítesis del ser hispánico, nos debatimos entre la realidad sanchopancesca de nuestras vidas y las ilusiones desequilibradas de Don Quixote.

Atrapados por los polos (o su oposición) los Chicanos deambulan entre el ser existencial y cínico de Sancho Panza, y el espejismo de las peregrinaciones a San Yo-soy-de-un-Don-Quixote. (Nuestra) su literatura lo pinta muy claro: Tata Casehua Indio sin origen ni futuro; tierra al descubierto y el Chicano errante, estereotipo que no solo nunca ha existido, sino que jamás existirá porque su realidad ha sido asesinada por el romanticismo ebrio de la ignorancia. Don Quixote es la historia y el futuro: la invención fabulosa de un pasado que no ha sido, ni será el nuestro (será de nosotros por autoposesión, pero nunca una expresión de nuestras vidas); y futuro, íntegra negación de ese pasado que clamamos ser el nuestro: tenemos que adaptarnos o nos morimos. Allí, en la adaptación, entra Don Sancho, figura simbólica de la realidad actual (y siempre es actual, ya que no hay pasado ni futuro más que en el presente) del Chicano, ya como figura literaria o como histórica.

La acusación es terrible: nuestra realidad, a eso que llamamos nuestra vida, no es de nosotros, no es nuestra, es la terrible y descompuesta mueca de un caballero andante con más muerte que sino. Se nos ha forjado y forzado una realidad que imitamos desastrosa y asquerosamente. De vez en cuando, en el nivel humano de otras muertes y otras vidas, logramos captar ese yo informe, trágico y risible que nos refleja en toda su absurda imagen.

No es de causar sorpresa que Oscar Zeta Acosta, en su novela autobiográfica, se la pase larga y copiosamente en retretes, baños y matorrales, vomitando el asco humano de esto que llamamos la vida chicana. La búsqueda de Oscar no es tan solo su búsqueda, es también la nuestra en su totalidad: en la historia (ya dejamos a McWilliams), en la sociedad (y los judíos tienen que venir a decirnos quienes somos), y en la literatura misma (caricaturas de Steinbeck y *noble savages of the anthropologists*). El esfuerzo de Acosta se concreta a dejar al Chicano como tema de literatura (CHICANO, POCHO, NORTH FROM MEXICO, THE PLUM PLUM PICKERS, *ad nauseaum*) y tomarlo como punto de partida para una literatura universal con y de temas chicanos. En y con él dejamos de ser estereotipos, y nos forzamos a descubrir el sentir y ser de hombres con una realidad muy concreta, quizá muy horrible, pero al fin, muy nuestra. Y esa humanidad que se nos ha negado por tan largos años, es el punto de partida de Acosta, y se convierte en una clara y doliente expresión del ser humano: el sentir y ser del Chicano es universal no porque sea Chicano, sino porque es hombre. El problema de la literatura universal no es que no podamos expresarnos; lo primordial es que se nos dé cabida como hombres y no como representantes de exóticas naciones (yo fuí hawaiano en las islas, vietnamita en Pleiku, y apache en el noreste de los Estados Unidos—hombre jamás lo fuí). El ser Chicano, pues, no es algo que descubrimos en la literatura, o que describimos (". .y yo vivo en un jacal 'adobe hut' con mi madrecita. ."), sino el cómo describimos, cómo nos descubrimos en la literatura misma.

La novela de Zeta Acosta quizá marque el comienzo de lo que verdaderamente pueda llamarse "la Novela Chicana". La duda es obvia: el libro como obra literaria tiene sus fallas. La estructura narrativa mezcla tiempos reales e imaginarios e ideológicos (el tiempo en que se narra la novela, el tiempo de las acciones y el tiempo del "descubrimiento" del chicanismo), viajes a la droga y al suroeste en busca de su realidad. El uso del *stream of consciousness* es mediocre, tiene que avenirse a las drogas para poder recordar ese "pasado" romántico donde todo era más "real" que el presente que alberga esos viajes de mescalina, ácido y heroína. A veces la narración se hace morosa, se va más de la mitad de la novela en describir cinco días (en los cuales enmarca la mayoría de sus recuerdos infantiles), y en menos de tres párrafos describe los eventos de varios meses. Y quizá así fue como nació la novela: escritura desesperada que se detiene en lo más grato y evita la permanencia en lo doloroso.

Por lo demás, la novela-autobiografía de Acosta merece ser leída debido a su expresión sincera, aunque violenta, de la vida de un Chicano; es un esfuerzo por ver la realidad desde el punto de vista del Chicano, que es ya parte de la perspectiva humana de estos nuestros contemporáneos tiempos.

Osvaldo Romero
California State University, Fullerton